

Devocional, domingo 25 de febrero del 2018

***Deléitate en el SEÑOR, y él te concederá
los deseos de tu corazón.
Salmo 37:4***

Qué hermosas palabras usa el salmista para hacernos una gran invitación a deleitarnos en Dios, lo cual traerá para nosotros muy buenos resultados, pero el comienzo del Salmo 37, nos da unas indicaciones de lo que estaba sucediendo con la persona que se quería aconsejar.

Es un llamado a no irritarse, ni envidiar a la gente malvada que prospera, porque es muy común ver personas que no tienen escrúpulos para conseguir lo que desean, pudiendo lastimar o aprovecharse de los débiles, con el único propósito de sacar una mayor ganancia personal. Es una escena que nos irrita mucho, dándonos ganas de actuar y pagarles con la misma moneda a los que se aprovechan del prójimo.

Pero la advertencia del salmista es que no debemos actuar como ellos, no podemos tomar la venganza en nuestras manos, porque nos estaríamos convirtiendo en las mismas personas que nos causan tanto desagrado, y no estaríamos actuando como Dios desea, por eso recibimos la invitación a deleitarnos en Dios.

Es mejor disfrutar de todas las bendiciones que nos da nuestro Padre celestial, y fijarnos en Él, en vez de estar centrados en el actuar de los malvados, porque el salmista nos recuerda que un día van a desaparecer y no los vamos a encontrar más, porque seremos nosotros los que heredaremos esta tierra para gobernar juntamente con Jesucristo, porque las riquezas y privilegios de los malvados van a durar solo unos instantes, porque más temprano que tarde se marchitaran.

En cambio los que disfrutamos de una relación con Dios, que a través de la fe nos permite estar contentos con lo que Dios hace en nuestras vidas, podremos conocer y desear lo que Dios quiere para nosotros, aunque muchas veces los caminos sean escabrosos y difíciles, porque sabemos que tienen una meta de bendición.

El deleitarse y estar feliz con nuestra relación con Dios trae una promesa adherida, que nuestro Padre nos concederá los deseos de nuestro corazón, porque ahora nuestro corazón estará alineado con la voluntad de Él, y variadas veces recibiremos regalos que no habíamos pedido en oración, pero que los guardábamos tranquilamente en nuestro interior.

La invitación del salmista es a que no nos iritemos cuando veamos a una persona injusta triunfar o surgir, porque aunque aparentemente logró sus objetivos, no le durará por mucho tiempo. Lo mejor es estar contentos, porque sabemos y tenemos la fe, en que Dios controla todas las cosas, y que dentro de muy poco, su justicia prevalecerá eternamente, y por su misericordia, estaremos ahí para verlo.

Iglesia Alianza Cordillera